

ANEXO I

MITOS E IDEAS ERRÓNEAS SOBRE EL MALTRATO ENTRE ESCOLARES

A continuación se muestran una serie de mitos y concepciones erróneas sobre el maltrato entre iguales que dificultan comprender la verdadera naturaleza del fenómeno y conducen a desatender o responder de manera equivocada a esta situación, entre estas creencias podemos destacar:

- *“Siempre ha existido y no ha pasado nada”*. Es cierto que el fenómeno siempre ha existido aunque no se haya atendido antes. Ahora bien, el hecho de que sea una dinámica instaurada en la escuela no significa que sea una conducta legítima.
- *“En nuestra escuela no hay maltrato”*. Se trata de un mito bastante frecuente. Se tiende a asociar maltrato entre iguales con escuelas de áreas duras que presentan además otros problemas. Es inútil negar el problema porque el maltrato existe en todas las escuelas.
- *“Lo mejor es ocultar lo que ocurre para no dañar la imagen del centro”*. Mientras que para muchos una escuela que pone en marcha un programa para el maltrato entre sus alumnos es una escuela comprometida, segura y eficaz; otros podrían pensar que el programa es la señal inequívoca de una escuela problemática. La toma de conciencia respecto al fenómeno, que es el primer paso para intervenir, contribuye a desmontar esta idea.
- *“Estas cosas fortalecen, curten el carácter de quien las padece”*. Relacionando ésta idea con la primera, hay personas que sostienen que estas experiencias sirven para que uno aprenda a defenderse por sí mismo en la vida. Es uno de los mitos más peligrosos porque implica no sólo no hacer nada sino considerar bueno que esto ocurra. Como constatan las consecuencias del maltrato para quienes lo sufren, ni forma el carácter ni puede ser bueno para nadie.
- *“Es una broma, cosa de chicos, no pasa nada”*. Aunque puede iniciarse como una broma pesada, los autores se aprovechan de la actitud y continúan abusando de ella. Lo que era una broma se convierte en una situación nada inofensiva ni divertida para quien lo sufre.
- *“Se lo merecía”*. Es bastante común decir que la víctima ha debido provocar lo que le sucede. Es cierto que en algunos casos podemos encontrarnos con alguna víctima que no descanse en su empeño de ser aceptada por el grupo a pesar de las patentes negativas de éste. Pero, aún con escasas habilidades sociales, nada justifica el trato que recibe por parte de alguno de sus compañeros.
- *“El profesorado sabe como afrontar las situaciones de maltrato”*. Un buen número de profesores reconoce no tener la formación adecuada para enfrentarse a éstas situaciones. Si el profesor no conoce el fenómeno puede

estar ocurriendo delante de él y no apreciarlo. Además las investigaciones informan de que las víctimas no suelen contar a los docentes lo que les ocurre, antes buscan a un amigo, o incluso, lo comentan en casa. Esto complica aún más las cosas si el profesor no tiene formación.

- *“Los agresores son chicos fuertes de familias desestructuradas que atacan a los empollones”*. Este error surge de tratar de simplificar el problema. Los agresores son de diferentes perfiles, así como las víctimas.
- *“¿A quién no han dejado alguna vez a un lado?. Esto no es tan grave”*. Ciertamente, podríamos ordenar las diferentes formas de maltrato según la gravedad de sus consecuencias. Pero debemos ser prudentes en la utilización del concepto, ya que los diferentes tipos de maltrato resultan más o menos dañinos en función de las capacidades con las que cuentan las personas para afrontarlos.

La desmitificación y reflexión sobre estas ideas es una tarea primordial que permite la toma de conciencia: el primer paso de la intervención.